

LA PIEDRIQUINA

A n u a r i o

nº. 3

Marzo 2010



Pachu'l Cantu,
un arquetipo de
sabiduría popular



Los hórreos con
decoración pintada en el
concejo de Les Regueres



Premoño en 1752



Vaqueros de la Casa
Pericón de Tuernes,
Llanera



ISSN 1888-5578



9 1771888 557009



Nuevo BMW X1

sDrive18d
sDrive20d
xDrive18d
xDrive20d
xDrive22d
xDrive28i



¿Te gusta conducir?



DISFRUTAR ES SABER VIVIR SIN HORARIOS

Disfrutar es saber que a veces la rutina se puede romper, que el tiempo no siempre lo marca el reloj y que en tu calendario, un día cualquiera de la semana puede acabar siendo festivo. Disfrutar es encontrar un hueco en la agenda para salir al volante del nuevo BMW X1.

EL NUEVO BMW X1 ES DISFRUTAR

BMW EfficientDynamics 
Menor consumo. Mejores prestaciones.

Autosa

C. Cerdeño, 31
Tel: 985 11 88 00
Oviedo

www.bmw.es/autosaoviedo

Emissiones de CO₂: desde 136 hasta 219 g/km. Consumo promedio: desde 5,2 hasta 9,4 l/100 km.



ESEÑIA

E2000

CORREDURÍA DE SEGUROS S.L.

Autorización DGS. J-1600. Contratado Seguro de R.C. y Solvencia Financiera conforme a la Ley

MÁS DE 35 AÑOS A SU SERVICIO

C/ Covadonga, 5, 1º F

33002 - OVIEDO

Tel: 985 21 42 71

Fax: 985 22 97 17

e-mail: esenia@e2000.es

C/ Peñasanta, Parc. B CCS 1-2

33192 - Poligono de Silvota

Tel: 985 26 00 76

Fax: 985 22 97 17

e-mail: esenia@e2000.es



LUCÍA CON GUILLERMO, SU GRAN AMOR

En recuerdo de *Lucía Martínez Sáez*, luz de esta asociación, luchadora excepcional, generosa sin límites, que nos dio lo mejor de sí misma. Se fue sin avisarnos, cuando este Anuario estaba en imprenta. Gracias por **TODO**. ¡Va por ti, Amiga!

PRESENTACIÓN

Para una Asociación Cultural modesta, como es la nuestra, es un orgullo y un placer poder sacar a la luz este tercer Anuario. Ello se hace posible gracias a la generosidad de nuestros patrocinadores, a quien agradecemos su esfuerzo y su apoyo constante. Y también, cómo no, a los autores de los artículos. Gracias a todos.

La temática de este Anuario es variada; no nos limitamos sólo a temas concernientes a Les Regueres, sino también a Llanera, Oviedo y Colunga. Aunque siempre daremos preferencia a los temas de nuestro concejo, iremos ampliando a toda la comarca central.

Hay artículos etnográficos, como los que tratan de los hórreos pintados, las estaferías, los vaqueros, o de la sabiduría ancestral. Otros tienen un contenido más histórico, como el de Premoño a mediados del siglo XVIII y el del vino de Les Regueres. Los romances y los testimonios de primera mano, de la vida y de la emigración, aportan ese enlace con la tradición oral, con el tiempo pasado, permitiéndonos valorar lo que un día fue y hoy se intenta recordar. Un artículo sobre toponimia pretende llamar la atención acerca de un tema de creciente actualidad, ahora que los nombres de las fincas están en peligro por darles otro uso. Otro, sobre árboles singulares de Les Regueres, debería servir para que nos diésemos cuenta de las joyas vegetales que tenemos. Cierra este número el testimonio gráfico de La Feria de Brañes de 1960, todo un documento nostálgico.

Sumario

	Pág.
Las estaferías, <i>M^a Asunción Arias Fernández</i>	3
El vino de Les Regueres, <i>Rosa M^a Rodríguez Fernández</i>	4
Los hórreos con decoración pintada en el concejo de Les Regueres, <i>Carlos Varela Aenlle</i>	7
Entonces teníamos que volver a Lluces y nos llamaban pueblerinas, <i>Macrina Roza Candás</i>	12
Árboles singulares del concejo de Las Regueres, <i>Juan José Lastra Menéndez</i>	24
Pachu'l Cantu, un arquetipo de sabiduría popular, <i>José M^a Constantino Martínez Álvarez</i>	33
Premoño en 1752, <i>Rosa M^a Rodríguez Fernández</i>	36
El concurso de ganados en Brañes en 1960 a través de la cámara de <i>José M^a González Villanueva</i>	48
Vaqueros de la Casa Pericón de Tuernes, Llanera, <i>Julio García Maribona</i>	55
Romances, <i>VV. AA. Ilustración de Esteban Tolj</i>	65
Aportaciones a la toponimia de Les Regueres III: La utilización del territorio en la parroquia de Santa María de Sotu, <i>Feliciano Suárez Fernández</i>	68
Yo emigré a Suiza, <i>Mario Rodríguez Miranda</i>	78

LA PIEDRIQUINA

A n u a r i o

© COPYRIGHT
'LA PIEDRIQUINA' RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

EDITA:
ASOCIACIÓN CULTURAL Y RECREATIVA 'LA PIEDRIQUINA'

COORDINA:
ROSA M.ª RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

COLABORADORES:
HAN SIDO COLABORADORES DE LA REVISTA LOS FIRMANTES
DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS.

CORRESPONDENCIA:
PARADES, 18
E-33190 LAS REGUERAS, ASTURIAS
lapiedriquina@yahoo.es
www.lapiedriquina.com

MAQUETACIÓN:
CÍZERO DIGITAL

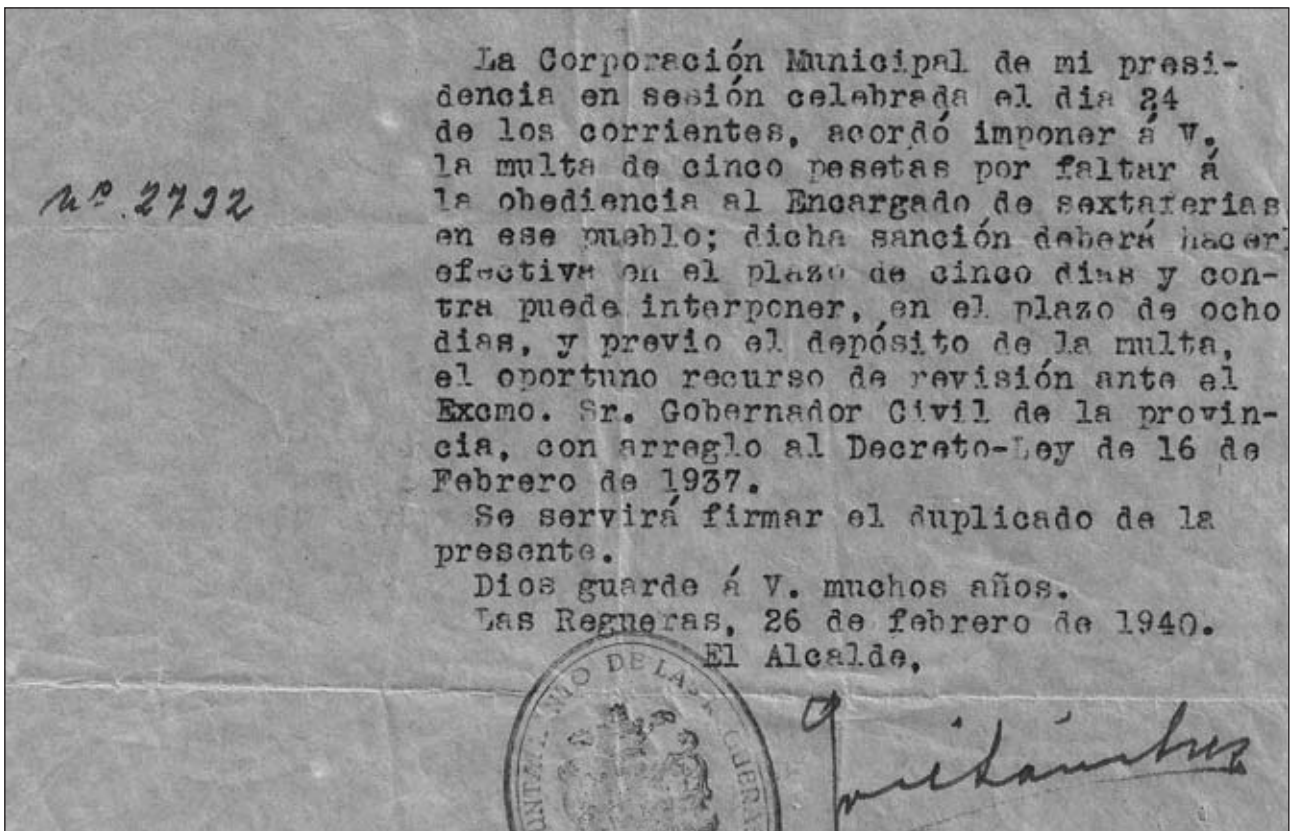
DEPÓSITO LEGAL: AS-6.683/07

ISSN: 1888-5578

LA SUBVENCIÓN ANUAL DEL AYUNTAMIENTO DE LAS REGUERAS
SE UTILIZA PARA AYUDAR A FINANCIAR ESTA PUBLICACIÓN.



LA ASOCIACIÓN CULTURAL Y RECREATIVA 'LA PIEDRIQUINA' NO
SE HACE RESPONSABLE DE LAS OPINIONES EXPRESADAS POR LOS
AUTORES DE LAS COLABORACIONES.



MULTA EXPEDIDA POR EL AYUNTAMIENTO DE LAS REGUERAS EL 26 DE FEBRERO DE 1940



ÉN LA TERRAZA DE LA CASA DONDE VIVÍA

Yo emigré a Suíza

MARIO RODRÍGUEZ MIRANDA

Me llamo Mario Rodríguez Miranda. Nací en Soto de Les Regueres el 8 de noviembre de 1933. Soy hijo de Ramón y María, y, en mi familia, fuimos 10 hermanos.

Trabajé en la carretera de Cogollo na más salir de la escuela, un trabajo malísimo. Tenían un carretillo de madera, con una rueda de hierro, y había dos cargando el carretillo y, yo llevando uno tras de otro, ¡con 15 años! Dábame mi padre un paquete de tabaco, de eso de cuartarón, pa descansar un poco mientras echaba el cigarro. Luego trabajé en las líneas de alta tensión con Falo el de La Venta hasta que fui a la mili. Cuando me licencié fui pa casa y trabajé en la cantera de Peñaflor y desde que me casé tuve trabajando en la mina de Peñaflor 2 años, luego de chofer para una empresa de autobuses en Grao, y luego compré un camión y estuve haciendo repartos con él.

Unos amigos de un arenero de Oviedo donde diba a cargar tuvieren en Austria, en el pantano del Tirol, y siempre taben con el dinero que se ganaba, que si esto que si lo otro, así que vendí el camión y decidime a marchar.

Y nos pusimos de acuerdo cuatro amigos para dir hasta Austria, fuimos en taxi, en un Seat 1500. Díbamos tres alante y tres atrás. Éramos cuatro de Grao más un chaval de Rubiano, que tenía un hermano en Francia trabajando y quería quedar allí y que volviera el hermano para acá. Salimos el 5 de mayo de

1965 a las 6 de la mañana de Grao, despedime de la mujer y de la hija que tenía 4 años y marchamos.

Desayunamos en Llanes y comimos en un restaurante de San Sebastián, luego pasamos la frontera por Hendaya y compramos postales para escribir a casa. El chofer llevaba un mapa y, cuando ya llevábamos media hora de viaje, descubrimos que volvíamos a estar en la frontera, el chofer se había perdido. Viajamos toda la noche por Francia a todo dar. Paramos a comer en el arcén, llevábamos comida, queso, jamón, chorizo... y llegamos a otro día por la mañana a Saint-Étienne, donde había que dejar al chaval de Rubiano. Seguimos, y la segunda noche la pasamos en un hotel. Al día siguiente desayunamos en una cafetería y seguimos rodando hasta la frontera de Suíza, no la de Ginebra, sino otra más pequeña. Antes de entrar en la frontera cogimos una avenida de 6 ó 7 carriles y vimos el letrero Genève, y dudábamos si era para Ginebra o para Génova, y nos metimos por allí, y acertamos.

Fuimos a Lausanne. Uno de los que iba con nosotros tenía allí un hermano casado. Llegamos y tuvimos allí col hermano, comimos, y después de comer dijo el chaval que diben bautizar a una hija, y que si el taxista nuestro lo quería llevar hasta la iglesia, y sí, claro, lo llevó. Pero el taxista no cogió el nombre de la calle ni del restaurante, y marchó a eso de las 2 y pico, y teníamos las maletas en coche, el pasaporte, todo, y

venga esperar por él, y no venía. A las 5 salimos por las calles a ver si lo veíamos por algún lado, hasta que llegaron los del bautizo, y llamaron a la policía y le buscaron y llegó el taxi a las 9 de la noche con la policía. El probe había andao más de 100 km, preguntaba, pero como no sabía donde tenía que ir...

Unos querían quedar allí para marchar al día siguiente y, otros, marchar, y marchamos. Vuelta a rodar por Suiza, por la autopista, paramos en un área de descanso a echar un pigazu, tuvimos allí 2 ó 3 horas, y llegamos a la frontera de Austria a las 9 de la mañana, camín del Tirol. Llegamos al Tirol a mediodía, había una nevada en los arcones, de lo que quitaban las máquinas de 6 ó 7 metros de altura. En el pueblo habría cerca de un metro de nieve. Llegamos al pantano y estaban las oficinas arriba en una montaña, en unos barracones, y yo salí y me enterraba entre la nieve, llegué arriba con el pasaporte en la mano y les decía: *-español, español, queremos trabajo*. No sé si fue que no nos entendieron o qué, el caso es que no nos dieron trabajo. ¡Meca!

Comimos en el coche que todavía teníamos comida, y fuimos pa la ciudad pa Bregenz. Llegamos de noche. El chofer y yo fuimos dormir a un hotel, y por la mañana dio la casualidad que pasó por allí uno de San Claudio, que trabajaba en una empresa, y nos llevó a su empresa, y luego el taxista fue a llevar a Abelardo a Bélgica, que tenía allí un hermano, allí se mató, por cierto. Aquella empresa estaba haciendo un oleoducto de Italia a Alemania, y pasaba por Austria, todo subterráneo. Aquello parecía un circo con los carromatos con literas, autocares donde estaban en uno el comedor y la cocina en otro, y había otro comedor aparte. El caso es que a mí y a otros cuatro más nos mandaron a un hotel, porque no había sitio allí. En el hotel estábamos bien, teníamos una habitación grande con 3 camas individuales, con baño y calefacción, y los otros 2 chavales estaban en otra próxima. Había al lao un prao en el que estaban 2 españoles viviendo en una caseta como eses de obra, que no trabajaban en esa empresa, allí vivían y cocinaban y eso.

Empezamos a trabajar y nos daban un cartón, un ticket para cuando ibas a comer, te lo tenían que picar. Estábamos trabajando con los cubiertos en bolso, porque llegaba el autocar, que daba 2 viajes, y se tiraban en marcha pa ponerse a la cola. Cogían la comida que se servía en una fuente cuadrada con 3 departamentos: primer plato, segundo y ensalada. Y veías aquella gente comiendo con aquel afán, parecía más bien un batallón de trabajadores. Y diben corriendo a buscar más y cogían el pan que estaba en un cesto de mimbre alto y metían la mano allá y cogían lo que podían, y claro, si quedabas de los últimos no te daba tiempo ni

a comer ni había ya casi comida. Y yo me preguntaba que quién me mandaría a mí venir aquí.

No había discriminación ninguna, eso no, a mí nunca me trataron mal por ser español, ¡qué va! No teníamos permisos en regla ni nada, nosotros pasamos la frontera como turistas. Húbolos que pasaron la frontera y les pusieron el sello de Retour, que es de vuelta, y entonces arrancaron la hoja y pásolos otro en un coche de allí a 1000 pesetas cada uno.

Aquí no tenía contrato, ¡qué contrato! trabajar y na más. Tábamos en una obra lejos y cada equis km cambiaban el barracón de sitio. Nos pagaban en chelines y se pagaba a 2.50 el chelín. Ganaba mucho más que aquí. Ya los que habían estado allí anteriormente que trabajaban 9 ó 10 meses, traían de vuelta 150.000 pesetas.

Por la mañana nos daban un trozo de mantequilla y pan con café con leche. A mediodía era la locura el comer; los viernes nos daban, en una bolsa de papel, comida para llevar para el sábado y el domingo que no se trabajaba, conservas, 1 barra o 2 de pan...

Allí estuve como 20 días aproximadamente y, los dos que fueron conmigo de Grao, esos echaron allí una semana y no esperaron a recibir carta de casa siquiera, marcharon de vuelta. Los domingos y sábados salíamos por la ciudad, por los bares. Si no alcanzaba la comida que nos daban, comprábamos comida. Yo taba allí con dos compañeros que eren de Zamora y tenían chorizos de casa que les mandaban.

Dio la casualidad que un día en un restaurante encontré un español que llevaba en Austria 25 años, vivía en Austria pero trabajaba en Suiza. Era encargado de una empresa constructora y me dijo que conocía allí a un señor que necesitaba un obrero, y a los pocos días ya estaba todo arreglado. El lunes pedí la cuenta en la empresa, dije que marchaba pa España y compré una gorra y unes cosas y comí en el restaurante, y, a otro día, a las 6 de la mañana fui a casa de él con la maleta, y me llevó en su coche, que tenía un Mercedes y andaríamos 20 km hasta la frontera, allí dejó el coche y cogimos un tren; cuando nos bajamos nos esperaba el camión de su empresa para llevarnos a la obra, y, al llegar, vino el dueño a buscarme y me llevó a una Comuna, me retuvieron allí el pasaporte. No podías salir del país sin pasar por allí, no podíamos coger el barco que te llevaba hasta Alemania en el lago, por ejemplo. Y cuando marchabas, y te lo daban, tenías que pagar como Hacienda.

El dueño me llevó hasta su casa, me cambié de ropa allí en el garaje, y a trabajar, ¡en ayunes! Estábamos en un tejao de una fábrica textil, y a eso de las 9 de la mañana me dijo por señas comer, y yo no tenía nada que comer, entonces me llevó a su casa y desayunamos

y otra vez a la obra. A mediodía me dio su mujer un libro para traducir español-alemán y se lo pagué. A eso de las 5.30 empezó a llover, y yo a preocuparme pensando donde iría a dormir, me sentía como el que ta sólo en la selva. Pero va él y llevome otra vez donde estaba el encargao español para que hiciese de traductor, y me preguntó si quería ir para un hotel o para una casa donde había más españoles, y decidí ir con los españoles porque por lo menos tendría con quien hablar. Muy buenos chavales, eran de Madriguera de Albacete. Les dije que necesitaba comprar comida y fuimos a una tienda y pidieron ellos, que ya llevaban allí un año y entendían. Había que meter un franco para el gas para cocinar. Había allí otro de Mieres y más españoles. Me dijo el dueño que si quería meter el dinero en banco, que si no igual lo perdía o me lo llevaban, y yo le dije que no, que lo guardaba yo.

Un día estábamos allí trabajando, pintando una chimenea en un tejao y me pide un trapo, pero yo no entendía, me señalaba y yo iba por cosas, pero ninguna era, y así muchas veces. No llegué a aprender el idioma ¡qué val! pero lo más imprescindible para defenderme, sí. Tábamos allí de manera provisional, no pensabas si ibas a volver, no tenía sensación de ver el futuro allí, y entonces estabas a pasar.

Escribía todas las semanas, y, una vez no llegó la carta y Gelinós me mandó un telegrama, los compañeros me reñían qué cómo no había escrito...

Luego pa venir p'acá fuimos a comprar a un supermercado enorme, que había de todo, yo iba con los de Albacete, y cuando vine, que ya era a principios de diciembre, nevaba mucho, que llegaba a los 30º bajo cero. El dueño de la empresa quedó en mandarme contrato para el año siguiente y buscar un trabajo pa mi mujer. Yo vine con uno de los de Albacete, y al pasar Ginebra encontramos a un español que nos dijo que si le podíamos pasar algo de lo que traía; eran unas garrafas pequeñas, como una bota de vino, pero de plástico y con un líquido amarillo, que le pasáramos una cada uno en la frontera, que era un momento, y las pasamos, nada más pasarlas, se las devolvimos. Cuando llevábamos más de 1 hora rodando por Francia, nos sigue la policía, maletas abajo, desarmaron casi la carrocería, mira que si nos llegan a coger con aquello, ¡sabe Dios lo que sería! En Irún cogimos un tren y en Venta de Baños me despedí del compañero de Albacete. Llegué a casa muy contento, traía un chaquetón de piel pa la mujer, otro pa la cría, que era reversible...

En enero nos llegó el contrato, y en febrero marchamos los dos, Gelinós y yo para allá. Nos costó mucho, pero mucho, dejar a Montse, y además tamos muy arrepentidos porque cuando comulgó nun tába-

mos allí. Cobrábamos cada 15 días y mandábamos el dinero p'acá pa la güela, que dejó de tratar en el mercao pa cuidarla.

Llegamos a Hendaya en tren a las 9 de la mañana y no salía el tren hasta las 5 de la tarde. Había una sala de espera enorme y gente de todos los sitios del mundo. En Ginebra había que pasar reconocimiento médico, te sacaban una placa y sangre, el que no estaba bien, le daban la vuelta y p'atrás. ¡Había una diferencia tan grande del tren de España al de Suiza! aquello era una maravilla, una limpieza enorme, pasaba la camarera con un carro con café y pasteles, con bebidas... y anunciaban por megafonía en varios idiomas minutos antes de llegar a las estaciones. Llegamos a Golden, al lao del lago Constanza. Fuimos a la casa del dueño de la empresa, que nos buscó una habitación con derecho a cocina por la que pagábamos 140 francos suizos. Yo entré ganando 4.50 francos a la hora, que valía el franco 16 pesetas al cambio, y el último año que fue en 1972, ya ganaba 7.80 francos por hora. Trabajaba toda la semana y el sábado por la mañana también, otros sólo trabajaban de lunes a viernes. Gelinós fue a trabajar a una fábrica de parquet que estaba a km y pico de la casa, y tenía que venir, hacer la comida, comer y volver al trabajo en 1 hora, andando.

Cuando yo terminaba el contrato y tenía que venir pa España, ella venía también. Veníamos de invierno, 2 meses ó 2 y pico. Gelinós estuvo 2 años, y el primero dieron una gratificación a todas y a ella no, y no le pagaban el viaje ni nada, que a mi sí, y fui allí yo con ella y una chavala que estaba en la oficina le dio 20 francos de su bolso. Al siguiente año mandaron el contrato y fue a trabajar pero, nada más llegar, pasó el dueño y le dijo que no podía trabajar. Entonces el dueño mío le buscó otro trabajo en la misma calle donde trabajaba yo, en una fábrica de persianas.

Los fines de semana en verano salíamos por ahí a dar una vuelta. Alguna vez íbamos al cine y a un parque precioso a la vera del lago, en Rorschach. Había allí varios bares de españoles casados con suizos o viceversa y encontrábamos siempre españoles.

Yo tuve 7 años a 10 meses ó 11 cada año, Gelinós tuvo 2. El último año fui en avión.

Lo más duro fue dejar la familia, sobre todo cuando quedó sola Montse, y el idioma. Mereció la pena relativamente, ganamos pa un piso, pero fue muy duro despedirse, no saber si los volverías a ver, si te pasaría algo... Lo que más me llamó la atención fue la honradez de la gente, la limpieza, te denunciaba cualquiera si tirabas algo al suelo, los supermercados que aquí no existían, el tren, las autopistas... De turismo me gustaría volver.